

**Mensaje del Director General de la UNESCO
con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna
21 de febrero de 2003**

Este año celebramos por cuarta vez el Día Internacional de la Lengua Materna. Con ello procuramos estimular todas las formas de promoción, desarrollo y enseñanza de las lenguas maternas.

¿Por qué prestarles atención? Porque las lenguas son la expresión por excelencia de la creatividad humana en toda su diversidad, instrumentos de comunicación, de percepción y de reflexión, en las que se cimentan asimismo distintas cosmovisiones, nexos entre el pasado, el presente y el futuro. Llevan en sí las huellas de sus contactos, en los préstamos recíprocos que se han realizado, según la historia particular de cada una de ellas.

La lengua materna es única, en la medida en que marca al ser humano desde el nacimiento, le imprime un modo peculiar de aprehender la realidad que nunca llega a borrarse del todo, por muchos idiomas que aprenda a lo largo de la vida. Llegar a conocer la lengua del otro es acceder a otra concepción del mundo, a un enfoque diferente.

Comprobamos con satisfacción que este Día Internacional tiene cada vez mayor resonancia. En muchos países proliferan las iniciativas para realzar el valor de las lenguas y explorar sus riquezas.

Así, por ejemplo, en una escuela primaria de Kosovo, con motivo de este Día Internacional se ha establecido correspondencia con alumnos “de colegios y países diferentes”. En México, la fecha se celebró con poemas, canciones autóctonas, cuentos y representaciones teatrales. En Filipinas, se organizó una ceremonia denominada “En la galaxia de las lenguas, cada palabra es una estrella”. En Bangladesh se creó un instituto internacional dedicado a la lengua materna, con sede en Dhaka, cuya primera piedra colocó en 2000 el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Koffi Annan.

Me complace sobremanera que nuestros esfuerzos se vean recompensados y que la diversidad cultural y lingüística sean reconocidas, proclamadas y celebradas en todo el mundo. Los desafíos implícitos son numerosos: la preservación de la lengua materna contribuye al desarrollo sostenible. La diversidad lingüística y la biodiversidad no son conceptos absolutamente independientes y la extinción de una lengua también amenaza a veces las reservas biológicas del planeta. Las lenguas son parte integrante del patrimonio inmaterial de la humanidad. Y si bien están sometidas a un proceso vital que las lleva a nacer, evolucionar y, a veces, las destina a morir, no es menos cierto que debemos hacer cuanto sea posible para preservarlas, para velar por la diversidad cultural que nos es tan cara. Con este fin, la UNESCO trabaja incansablemente para afrontar el reto del plurilingüismo, apoyando las políticas de promoción de las lenguas maternas.

Deseo que este año, una vez más, la celebración del Día Internacional de la Lengua Materna tenga el éxito que merece y que, de todos los rincones de la Tierra, recibamos noticias de las diversas iniciativas que se llevan a cabo en pro de las lenguas y las culturas del mundo.

Koichiro Matsuura